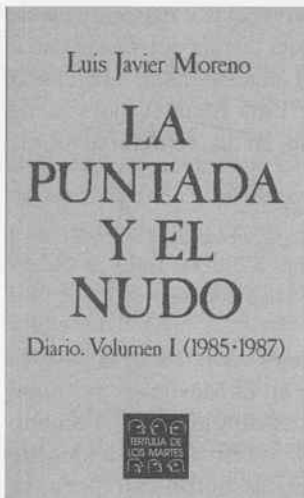


*La puntada y el nudo / En el cuartel de invierno*

Segovia: Tertulia de los Martes, 1993 / Granada: Diputación Provincial, 1997

## Me acuerdo del otoño de Segovia



EL DIARIO, ASÍ, sin otro atributo, como cualquier otro género literario, puede adoptar diversas modalidades, tales que, por ejemplo, la de diario de viaje, diario de recuerdos, diario de trabajo, la de una obra simplemente narrativa o de pura ficción planteada bajo esta modalidad, hasta el -no sé si justa o injustamente calificado como "narcisista"- *diario íntimo*. Por esta razón no me parece que deba atribuirse, necesariamente, el carácter de intransitivo, o secreto, o clandestino a cualquier otro tipo de diario que no haya sido iniciado y mantenido por su autor o autora como tal diario *íntimo*, en el que, al margen de otras circunstancias ajenas o exteriores haya venido reflejando primordialmente todo lo referente al mundo privado de su personal intimidad.

Como tal género literario, evidentemente, lo que se escribe en un diario, viene a ser literatura y en este vasto campo general, todo lo escribible puede tener allí cabida, ya que todo lo que se escribe, viene a ser, en cierto modo, literatura. Pero el *diario íntimo* excluye en gran medida todo lo que no pasa de algún modo por la difusa red personalísima de los asuntos afectivos y/o sentimentales que es la propia intimidad.

Otra cosa es determinar en qué consiste exactamente la intimidad, y si tal intimidad es o no sincera o verdadera y en qué grado. El diario íntimo tiene, en principio, un carácter y una finalidad eminentemente "intimista", es decir, relacionada con lo más interior del sentimiento. Es algo "de uno y para uno", con toda la carga de narcisismo que se le pueda o se le pretenda atribuir. Al menos en su inicio, el diario íntimo se emprende como una especie de desahogo espiritual, como un monólogo consigo mismo.

Pero, al margen de este matiz para mí diferenciador, el empezar a escribir un diario puede ser debido a muy diversas razones: bien a una más o menos precisa toma de conciencia de que, a partir de un determinado momento, la propia vida va a tener un cambio o una especial trascendencia de la que se quiere guardar cuidadosa constancia; bien como un

medio de fijar y recordar experiencias e impresiones de un viaje; bien como la búsqueda de un confidente capaz de guardar esos íntimos y, a veces, complejos sentimientos que uno no sabría o no se atrevería a confiar a otra persona, o bien como un medio de desahogar o aclararse a sí mismo esas crisis anímicas que, especialmente en la juventud, nos hacen andar oscilando de la exultación más optimista al más amargo pesimismo, o, en fin, a cualquiera otra de muchas y diversas motivaciones. Pero, creo yo, muy raramente se inicia un diario íntimo con una finalidad decidida y expresamente "literaria", es decir, con la pretensión de obra de pura creación literaria, destinada a una futura o posible publicación. Aunque, en ciertos casos, puede ser ésta una motivación sobrevenida. Y es en este sentido, en el que yo considero al *diario íntimo* como un género específico dentro del género Diario.

El poeta segoviano Luis Javier Moreno subtitula estos dos libros suyos, precisamente, con la denominación genérica de Diario y en la Nota Previa con que abre el volumen primero, *La puntada y el nudo*, dice que "un Diario ni tiene que ser íntimo (exclusivamente íntimo) ni aún en el caso de que lo sea, tendremos nunca la garantía de que tal intimidad sea total, sincera o cierta". Y precisamente en esto encuentro yo otra característica muy diferenciadora entre el Diario, en general, y el diario íntimo, en particular. Dando por sentado que siempre existe la posibilidad de un mixtificador capaz de intentar hacer pasar como propios sentimientos falsos o fingidos, yo doy por seguro (al menos por propia experiencia) que cualquiera que inicia un diario considerándolo como su *diario íntimo* está diciendo lo que siente en el fondo de su corazón, con toda certeza y toda sinceridad. Y esto me recuerda una cita del Dr. Cortezo con que yo inicié uno de mis primeros cuadernos, que decía así: "Si al hablar de tu vida no has de decir la verdad, mejor cállate, pues nadie te pregunta ni menos te obliga a que mientas".

Estos dos libros de Luis Javier Moreno, que el autor subtitula Diarios, son efectivamente *diarios* en ese amplio y general sentido en el que cabe todo, incluida una determinada dosis de intimidad. El primer tomo, *La puntada y el nudo*, es un diario de viaje en cuya primera anotación en Iowa City, el

sábado 31 de agosto, 1985, manifiesta su motivación inicial:

Además de la excepcionalidad del lugar y del tiempo, el móvil principal es la novedad de una experiencia, desarrollada en una situación también nueva. Rescatar para mi memoria ciertas vivencias que con los días se tornarán confusas o que olvidaré, incluso. Personas, ocasiones, estados de ánimo... Imagino que tales son los motivos que generan y articulan los diarios.

Invitado por el International Writing Program de la Universidad de Iowa, recoge en este primer tomo todas las vivencias y experiencias de dos largas estancias en esta ciudad norteamericana, Iowa City. La primera abarca desde ese citado sábado 31 de agosto de 1985 hasta el lunes 16 de diciembre del mismo año, en que termina su última entrada diciendo:

Mañana debo madrugar, el viaje... De Iowa City a Chicago, de Chicago a Nueva York, de Nueva York a Madrid y de Madrid a Segovia.

Durante estos meses L. J. Moreno vive la vida americana alojado en el Mayflower (el hotel del extenso campus universitario) y en el ámbito especial del grupo de escritores invitados de diversos países y, con una asiduidad casi diaria, va anotando en el cuaderno que compró el mismo día de su llegada (con una "inquietante raya azul que divide en dos mitades cada página") todas esas impresiones que le van proporcionando la toma de contacto con la propia universidad, los conocimientos con escritores y poetas de ambos sexos y otras nacionalidades, los diversos actos académicos, recitales, conferencias de trabajo del programa, etc. y, en general, sus diferentes impresiones sobre la vida y actitudes de la sociedad norteamericana que va conociendo.

Las anotaciones son extensas y pormenorizadas, en las que señala, además de ciertos detalles o circunstancias que desea retener, comentarios más o menos críticos y anecdóticos sobre las personas con las que comparte las distintas actividades del programa, las recientes amistades con poetas y escritores hispanohablantes y de otras lenguas, las visitas y excursiones a determinados centros de

interés y, sobre todo y especialmente, las fiestas, las frecuentes fiestas que tienen lugar por diversos motivos. Y también se refiere reiteradamente a su trabajo personal y al desarrollo de sus poemas y de los libros que lleva en curso, incluyendo a veces fragmentos o poemas completos de los mismos.

El 28 de octubre escribe: "Mañana me voy a Chicago, comienzo de casi un mes de viaje..." Un viaje en el que visitará también Nueva York, Filadelfia, Washington y Phoenix, antes de regresar a Iowa City el 22 de noviembre, cerca ya del final de esta su primera estancia neoyorkina.

De las sucesivas visitas a estas ciudades, va anotando casi a diario sus impresiones más significativas, entre las que adquieren mayor importancia las visitas a los respectivos museos de Arte. Por ejemplo, de su visita a Chicago, el viernes 1 de noviembre dedica el día completo a la visita del Art Institute, "uno de los museos más importantes de USA", del que anota extensamente sus impresiones sobre las obras y los pintores que más le interesan. Al día siguiente, resume un largo viaje en autobús por cierta zona de la ciudad anotando:

El viaje duró como dos horas más, tuve la impresión de irme introduciendo en el infierno de Dante (...) Los transportes públicos son asunto de pobres, de quienes no disponen de automóviles, que supone no disponer de nada (...) El país me gusta como espacio, pero me repelen sus condiciones de vida, la competencia feroz, la tensión que genera un ritmo de vida tan poco humano en el que los billetes de banco son los mojoneros de referencia más fiables.

A Nueva York la define como "el lugar en el que uno ya ha estado varias veces ante de haber llegado la primera". En la Biblioteca Pública de esta ciudad visita la exposición *Ten Centuries of Spanish Books*, en la que encuentra "verdaderas joyas bibliográficas, lujosas ediciones. Libros de Lorca con dibujos originales del poeta, cerraban la colección". El día 5 de noviembre escribe:

Hoy he tenido un día plétórico. Comencé por el Metropolitan desde el momento mismo en que se abría hasta que me harté de recorrer galerías y pasillos.

El día siguiente de su visita anota su impresión sobre el *Flat Iron Building*, que considera "como su edificio emblemático" y escribe hacia el final de esa entrada que:

En varias ocasiones de este recorrido por la parte sur de la ciudad la evocación de Lorca era una especie de recurrencia involuntaria (...) la convivencia e incluso el solo contacto con la ciudad debió de transformarlo. Desde luego su obra sí cambió.

En los días siguientes anota sus impresiones sobre los grandes rascacielos y otros lugares tópicos, sin dejar de visitar la Frick Collection, de la que dice: "nunca un museo tan pequeño podrá ofrecer tanto", y el Museo de Arte Moderno, en el que encuentra, entre "muchas de las obras decisivas del arte del siglo", el *Autorretrato* de Miró de 1938, "una de mis obras preferidas del pintor". Sus últimas anotaciones de esta extensa visita a Nueva York resultan muy interesantes, desde las ocho "curiosas peculiaridades" que detalla el día 10, hasta la "amplia y variada oferta erótica de la ciudad". El 11 de noviembre y como interludio en su estancia neoyorkina, viaja a Buffalo para visitar las cataratas del Niágara, cuyo viaje y cuya visita relata minuciosamente, sin olvidar la casi inevitable evocación de Marilyn Monroe en la película *Niágara*. El día 14 es "mi último día en Nueva York, esta tarde saldré para Filadelfia. Ayer estuve en Los Claustros, sección de arte medieval del Metropolitan", donde encuentra la iglesia románica segoviana de Fuentidueña, "a la que no sienta bien el clima, por lo que gran parte de su exterior se encuentra en tratamiento".

A Filadelfia la describe como "una ciudad en verde y rosa, por los parques y abundante arbolado y el tono predominante de sus casas" que, en determinado momento le hace recordar a su ciudad natal: "Desde este banco remoto me acuerdo del otoño de Segovia, tan hermoso, también, los días claros". Anota su visita a la denominada Historical Area y a su Museo de Arte:

cuyos fondos sobrepasan el medio millón de piezas y se cuenta, cómo no, entre los cinco o seis mejores museos de USA. Es inacabable, así que me centré en la pintura.

De Filadelfia viaja a Washington en donde "por simple casualidad a la que no atribuyo ningún simbolismo" llegó enseguida frente a la Casa Blanca y del mismo modo se topó con la National Gallery of Art, de la que comenta que "es de los pocos museos gratuitos que conozco en USA" y que "no cabe duda de que es uno de los grandes museos del mundo". Tras anotar sus encuentros con algunos conocidos y describir someramente sus visitas a los sitios notables de la ciudad (el Capitolio, su repetida visita a la National Gallery, la Biblioteca del Congreso en cuyo archivo informatizado encuentra registrado alguno de sus libros, etc.), el día 21 de noviembre ya se encuentra en Phoenix, de donde parte "amaneciendo, el viaje es largo", camino del Gran Cañón, del que anota en su cuaderno:

El Cañón es una sorpresa. Llegados casi a su extremo, nada indicaba que estuviéramos al borde del más sublime abismo de la tierra (...) el impacto fue hipnotizante (...) lo que se ve no es verbalizable en términos que hagan justicia a lo descrito.

Tras esta visita, el 22 de noviembre regresa a su residencia en Iowa, donde reanuda su vida académica de conferencias, entrevistas, recitales y los actos y fiestas del final del *programa*, al tiempo que sigue trabajando en sus libros de poemas. Pero todavía tiene tiempo de realizar, antes de su regreso a España, otro giro turístico, -volviendo "a la vida artificiosa del turista solitario"-, durante el cual visita Nueva Orleans, San Francisco ("la ciudad donde más pobres he visto"), el Parque Nacional de Yosemite ("la naturaleza ofrecida en uno de sus más fascinantes escenarios") y Salt Lake City, la ciudad de los mormones, (de cuyo templo anota en su diario: "Nunca un lugar tan involuntariamente kitsch me ha reportado mayor sensación de bienestar"), regresando nuevamente a Iowa desde donde, finalmente, el lunes 16 de diciembre emprende viaje de regreso a su Segovia natal.

Sigue una breve II Parte. Segovia 1986-1987, en la que escribe algunas distanciadas anotaciones referentes a la vuelta a sus actividades docentes, los encuentros con los amigos, el trabajo en la escritura de sus libros de poemas ("Percibo una dismi-

nución de mi energía en el momento de escribir poemas nuevos, hacerlo me resulta lento, incluso pesado"), de sus viajes a Cádiz, Valladolid, Austria, Hungría, Suiza y, finalmente, de su nueva invitación para volver a Iowa:

El viaje a Iowa parece resolverse. El *Programa* correrá con la mayor parte de los gastos. Pediré en el Ministerio una licencia de asuntos propios y procuraré pasar allí el nuevo *Semestre literario*.

Viaje este último que constituye la Parte III, Iowa 1987, a donde regresa el lunes 12 de octubre, comenzando la primera anotación en su diario:

Hoy hace 495 años que Colón llegó a América. Coincidencia circunstancial. Lo mío han sido unas horas de vuelo y lo de ellos, otra cosa.

Durante estos tres nuevos meses de estancia en la residencia Mayflower de la universidad iowense, vuelve a anotar en su diario las más o menos parecidas vivencias y experiencias de su anterior estancia: recitales, conferencias, encuentros con amigos y conocidos y fiestas y nuevos viajes, en los que visita nuevas ciudades como Boston, otra vez Chicago, San Luis (donde ha sido invitado a realizar una lectura de sus poemas), Mejiro D.C. y otra vez San Francisco, desde donde regresa finalmente a España el 21 de diciembre.

A lo largo de todo este primer tomo de sus diarios, son de destacar, aparte de su excelente calidad literaria, las muestras, en sus comentarios, de agudo observador de personas y circunstancias, los poemas que de tiempo en tiempo incluye en sus páginas, así como sus interesantes anotaciones sobre pintura y arte, literatura, historia y música que le acreditan como un notable poeta y un gran erudito.

En el tomo II, titulado *En el cuartel de invierno*, (*Diario. Volumen II 1987-1989*), publicado en la Colección "El Maillot Amarillo" de la Diputación Provincial de Granada en 1997, Luis Javier Moreno vuelve a referirse en una Nota Previa a su concepción del género "Diario" como un "género híbrido para el que es ocioso dar recetas", de tal modo que, siendo "El cajón de

sastre de la literatura; con tal de que esté bien escrito, lo mismo da que lo contado sea cierto, falso, moral, laico, devoto, cotidiano, rutinario, fantástico, fingido, utópico...". A cuya concepción yo, por mi parte, y sin pretender negar su afirmación, que parece querer reforzar sus dudas sobre la veracidad o la sinceridad que pueda haber en un *diario íntimo*, me atrevería a modificar su idea de que "cuanto más pretendidamente íntimo es un diario, más posibilidades tiene de ser falso" en el sentido de que *cuanto más verdaderamente íntimo y sincero sea un diario, más posibilidades tiene de no ser creído como tal*, porque, muy a menudo y no sé por qué extraña inclinación, tendemos a creer antes en la mentira que en la verdad.

En *el cuartel de invierno* es, según apunta su autor en esa Nota Previa, "un escrito recluido (...) sin desplazamientos ni relación exótica alguna", en el que recoge, en anotaciones mayoritariamente diarias, su vida en Segovia desde el martes 22 de diciembre de 1987 hasta el domingo 10 de julio de 1988. Y es precisamente esa condición de "escrito recluido" lo que a mi ver le da a esta continuación de su diario un carácter más marcado de diario íntimo que el anterior. A lo largo de las cinco páginas que ocupa esta primera entrada, todo en ella es una serie de *confesiones* sinceras de orden personal y de observaciones puramente intimistas como, por ejemplo, esa pueril observación que a mí me parece de pura intimidad:

Ahora mismo me entretengo en descifrar las caprichosas formas que, sobre la pared, proyecta una luz rasante de nitidez extrema.

Consecuencia lógica de las todavía cercanas experiencias e impresiones de su estancia norteamericana, las primeras páginas de este libro las ocupan principalmente referencias, comentarios, recuerdos y detalles descriptivos de sus últimos días americanos, que poco a poco, van cediendo lugar a las anotaciones más directamente relacionadas con la cotidianeidad de su vida en la capital provincial: reencuentros con amigos, lecturas, observaciones sobre sus sueños, disquisiciones en torno a temas literarios, a sus estados de ánimo, observaciones en torno a los poemas en los que trabaja, incluso a los diversos cambios climáticos, etc., van

cobrando el usual protagonismo propio de los diarios en las anotaciones sucesivas, que tienen ya un carácter de mayor confidencialidad.

Este carácter de mayor intimismo imagino que puede significar una lectura más grata y entrañable para los lectores más inclinados a ese tipo de confianza amistosa que concede el autor a los lectores de esos otros diarios más específicamente íntimos, que los convierte en una suerte de amigos y comprensivos confidentes de los vaivenes de su "mundo interior". En *En el cuartel de invierno*, Luis Javier Moreno dice mucho más que *cuenta* y esto, a mi modo de ver, lo diferencia considerablemente de *La puntada y el nudo*, en el que *cuenta* con mayor dedicación, los pormenores y circunstancias externas de su vida de relación, aunque también, en determinadas ocasiones, *diga* lo que estas circunstancias le hacen sentir en lo íntimo de su pensamiento y su sensibilidad.

Hay en las páginas de este segundo diario muchas cosas interesantes: comentarios, observaciones, críticas y opiniones que valdría la pena entresacar y entrecomillar, pero que harían excesivamente extensa esta reseña. Así pues, lo mejor que se me ocurre como resumen, es recomendar muy encarecidamente a los interesados en este tipo de "literatura del yo", la lectura de estos diarios, que les harán disfrutar de una escritura del mejor estilo diarístico, precisa y efectiva en las descripciones, sugerente y ágil, incisiva a veces en sus observaciones, pero, sobre todo enriquecedora en datos, detalles y conocimientos eruditos sobre arte, poesía, literatura, historia, musicología y demás saberes humanísticos, así como seguir la elaboración de los libros de poesía en los que viene trabajando el poeta durante esos años, cuyos poemas (a veces fragmentos) incluye con frecuencia en sus páginas.

Y, si "con tal de que esté bien escrito" (como dice L.J. Moreno en la página 17 de este su II Diario) es la principal justificación de todo diario, estos dos suyos quedan plenamente justificados por esa buena escritura que los hace doblemente amenos e interesantes.

José Fernández-Arroyo

## Nota

Luis Javier Moreno nació en Segovia en 1946. Es Licenciado en Filología Románica por la Universidad de Salamanca. En 1985 es invitado (con una beca Fulbright) a participar en el *International Writing Program* de la Universidad de Iowa (U.S.A.), donde es nombrado *Honorary Fellow* en escritura. Es Master of Arts por la Washington University of Saint Louis; premio Gil de Biedma de poesía en 1991; cofundador y codirector de la revista de literatura *Encuentros*. Su obra publicada comprende nueve libros de poesía entre los que destacan:

*Diecisiete Poemas*, (Salamanca, 1978); *Época de Inventario* (Valladolid, 1979), de la que se hace reedición completa en 1992, por Amarú Ediciones, Salamanca; *De cara a la pared y otros poemas* (Segovia, 1984); *324 poemas breves* (Barrio de Maravillas, Valladolid 1987); *El final de la contemplación* (Visor, Madrid, 1996); *Rápida plata* ("La General", Granada 1992); *Cuaderno de campo* (Hiperión, Madrid 1996). En enero de 2001 da a conocer *Cuaderno de paso* (Tertulia de los Martes), tercer volumen de sus diarios, en los que el autor se muestra recorriendo ciudades como París, Berlín, Munich o Friburgo. Una crónica de su presentación puede leerse en:

[www.tertulia.es/org/prensa.htm](http://www.tertulia.es/org/prensa.htm)